

## BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ

LA BIBLIOGRAFÍA martiana se ha enriquecido notablemente con una obra publicada en el presente año: *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, D. F., Publicaciones de la Editorial Cúltvra, T. G., S. A., 1960, xxxiv + 546 pp. (Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba.) A contrapelo de su título un tanto equívoco, se trata ciertamente de una "antología de estudios sobre Martí", muy rigurosa por cierto. El contenido excelente no se debe a la casualidad o a la intuición, tan socorridas en la América hispánica, sino al cabal conocimiento de la bibliografía crítica martiana del compilador.

De 1935 acá se viene ocupando Manuel Pedro González de la obra de Martí y de la crítica que ésta ha motivado. De aquella fecha data su primer trabajo sobre el tema de su predilección: "La revalorización de Martí", publicado en La Habana, 1937. "Acotaciones en torno a su bibliografía", dice el subtítulo de la reproducción en volumen (*Estudios sobre literaturas hispanoamericanas. Glosas y semblanzas*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1951, pp. 133-150). Es en verdad una revisión a fondo de la bibliografía martiana de 1895 a 1935 y en ella se apuntan algunos temas que el propio autor retomará más adelante: las relaciones de Martí con los Estados Unidos y con Rubén Darío.

Sin embargo, "La revalorización de Martí" no era más que un adelanto de la obra mayor que Manuel Pedro González venía preparando "a lo largo de veinte años de laboriosas pesquisas": las imprescindibles *Fuentes para el estudio de José Martí. Ensayo de bibliografía clasificada* (La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cúltvra, 1950, viii + 517 pp.), volumen I de la serie de "Bibliografía Cubana", como no podía ser de otra manera. En el prólogo, titulado "Significación de José Martí", Manuel Pedro González estampó lo que sigue: "Como otros muchos, hubo una época en que soñé escribir un libro sobre Martí —tema que a tanto ha tentado— pero decidí que era más necesario y más útil a la gloria del Maestro, reunir y clasificar por lo menos parte de lo mucho que sobre él se ha escrito para facilitar su estudio a los que en el futuro quieran ahondar en su análisis." Lo curioso es que el disciplinado bibliógrafo no pudo por mucho tiempo renunciar a su sueño.

Tres años después de esta declaración Manuel Pedro González publicó su *José Martí, Epic Chronicler of the United States in the Eighties* (With an Introduction by Sturgis E. Leavitt, Chapel Hill, The University of North Carolina Press [1953], xiii + 79 pp.), tema sobre el cual se han escrito varias monografías, pero que por haberlo desarrollado directamente en lengua inglesa y dirigido en especial al público norteamericano ha contribuido eficientemente en

la difusión del nombre de Martí en los Estados Unidos. De entonces a la fecha Manuel Pedro González ha escrito una serie de ensayos sobre diversos aspectos de la obra de José Martí, que reunidos formarían un volumen más denso que el anterior. La mayor parte de estos ensayos versa sobre las relaciones de Martí con el modernismo y los modernistas, en particular con Rubén Darío. Con preciosa documentación y fino criterio, destaca las características relevantes del estilo de Martí, lo mismo que su preeminencia y prioridad en la renovación de la prosa artística en lengua española. De ellos hemos dado cuenta pormenorizada en nues-



Martí, óleo de Herman Norrman

tra anterior "Biblioteca" (*Universidad de México*, agosto de 1960, vol. xiv, N° 12, p. 31), faltando únicamente en el recuento un ensayo sobre "José Martí, anticlerical irreductible", aparecido en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1954, año xiii, vol. lxxiii, N° 1, pp. 170-197.

Armado pues de todas armas se nos presenta hoy Manuel Pedro González con esta *Antología crítica de José Martí*, que no tiene más flanco débil que el de la modestia del propio antólogo, pues en justicia debió de incluir un ensayo suyo por lo menos. Se podría argüir en su favor que el prólogo, "Evolución de la estimativa martiana", y la nota preliminar, "Explicación y gratitud", suplen la omisión de su firma en el cuerpo antológico de la obra, pero esta razón no es suficiente. La inclusión del ensayo de Manuel Pedro González sobre la "Conciencia y voluntad de estilo en Martí" era indispensable, aunque figurara al lado de los de Alfredo A. Roggiano ("Poética y estilo de José Martí") y de José Antonio Portuondo ("La voluntad de estilo en José Martí"), pues sólo la literalidad de su título, no el contenido, importa una

repetición. También pudo el antólogo sustituir "La huella de Martí en Rubén Darío", de Osvaldo Bazil, por sus propios ensayos sobre las "Resonancias de la prosa martiana en la de Darío" y sobre la "Iniciación de Rubén Darío o en el culto a Martí", que superan con mucha ventaja el de Bazil, a tal punto, que lo reducen a su mera importancia histórica.

La *Antología* está dividida en tres secciones: "Estudios sobre la prosa de José Martí" (quince piezas), "Estudios sobre José Martí, poeta" (ocho) y "Estudios sobre las ideas de José Martí" (siete). La primera contiene los ensayos ya clásicos de Darío, Gabriela Mistral y Unamuno y los de Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís y Max Henríquez Ureña, bien conocidos y apreciados. Hay que subrayar en esta sección las aportaciones de los ensayistas de la nueva generación, como Anderson Imbert, Portuondo y Roggiano, de las que no se podrá prescindir en el futuro. Otros ensayos son firmados por martianos distinguidos, como Medardo Vitier, Fina García Marruz y Juan Marinello. Antes nos referimos al de Osvaldo Bazil y ahora al del crítico español Guillermo Díaz-Plaja, páginas apresuradas que se transcriben de su *Modernismo frente a noventa y ocho* (Madrid, 1951, pp. 305-307) y que a su vez incorporan otras de los *Ensayos sobre el fenómeno literario* (Barcelona, 1941, pp. 79-80), del mismo autor.

Los "Estudios sobre José Martí, poeta" debieron de encabezarse por el del mismo título de Rubén Darío, de acuerdo con la cronología de las piezas, como se hizo en la primera sección. El de Gabriela Mistral sobre los *Versos sencillos*, como el otro suyo sobre "La lengua de Martí", es tan personal que dicen tanto de Martí como de la propia autora. De la crítica moderna sobre la poesía de Martí (Eugenio Florit, Juan Carlos Ghiano, Roberto Ibáñez y Cintio Vitier), la más abarcadora es la de Ghiano, la más sensible la de Florit; todas iluminan alguna obra o algún aspecto de la obra poética de Martí. Los ensayos de José María Chacón y Calvo y de José J. Arrom se complementan mutuamente: son necesarios para el conocimiento de la veta popular del "José Martí, poeta".

Las piezas sobre las ideas de Martí están suscritas casi exclusivamente por cubanos, si se exceptúan las "Reflexiones" de don Fernando de los Ríos y el ensayo de Andrés Iduarte, trabajos bien estimados desde su primera publicación. Los ensayos de Mañach y Piñera son de lo más serio que se ha escrito sobre el tema. Los de Miguel Jorrín son los más ceñidos y enjundiosos. El de Medardo Vitier completa muy eficazmente las venerables "Reflexiones" de don Fernando de los Ríos. El volumen se cierra con una bibliografía mínima de y sobre Martí, destinada a los lectores extranjeros no familiarizados con la obra y la crítica martiana.

La calidad de la selección de estos estudios y la utilidad de tenerlos a mano en un solo volumen es innegable. Los estudiosos de Martí y de las letras hispanoamericanas estarán por siempre agradecidos con el modesto pero riguroso compilador. Ya es tiempo de que los grandes autores hispanoamericanos dispongan de obras como ésta y no sólo de elogios y panegíricos. Estudio, comprensión y estimativa es lo que más necesitan.